

Catalunya 2017

por José Becerra

El movimiento independentista catalán ha solicitado el apoyo de la comunidad internacional para obtener su reconocimiento como nación soberana e independiente. Aunque es un asunto político interno que debe decidirse por consenso entre los integrantes del acuerdo del 1978 que resultó en la actual Constitución española, el silencio de quienes respetamos el derecho a decidir entre los directamente implicados no debe interpretarse como desatención al reclamo de ser escuchados y reconocidos.

Como iberoamericano y ciudadano del mundo a quien nada humano le es ajeno, acepto la invitación a expresar una reflexión sobre la crisis política actual y lo deseo hacer a la luz de los principios que rigen al **Nuevo Grupo de Servidores del Mundo** (NGSM).

Características del NGSM

Síntesis, inclusividad, intelectualidad, sensibilidad humanista. Inevitablemente son pensadores reflexivos y con objetivos creadores, verdaderamente inteligentes, que han sumado a su inteligencia el amor integrador, sabiamente incluyente.

Este grupo da una amplia significación a la palabra "espiritual", pues cree que significa un esfuerzo incluyente hacia el mejoramiento, la elevación y la comprensión de la humanidad, dándole significado de tolerancia, de comunión, de síntesis internacional, abarcando todas las corrientes de pensadores y pensamientos –religiosos o no– que conciernen al desarrollo integral del ser humano. [<http://www.ngsm.org/ngsm4.pdf>]

Deseo establecer de antemano que mi opinión está informada por: i) la asidua lectura de diarios españoles en su edición catalana en castellano (El País, La Vanguardia, El Periódico y Diario Público); ii) los noticieros de TVE internacional (sesgados actualmente por la derecha conservadora española), de TeleSur (sesgados por la propaganda ideológica de la izquierda romántica latinoamericana afecta al pensamiento único) y de la BBC; iii) la prensa estadounidense (CNN, Fox News, New York Times y Wall Street Journal); iv) mis contactos personales (relacionados a mi vida profesional y a mi filosofía espiritual) y mis frecuentes visitas a Barcelona desde hace más una década. Utilizo el método de “triangulación” de las diferentes fuentes (tesis, antítesis, síntesis) para formular dicha opinión.

Como puertorriqueño cuya nación fue políticamente maltratada por la “Madre Patria”, para ser luego invadida militarmente por la marina estadounidense como resultado de la Guerra Hispanoamericana del 1898, siento una simpatía natural por la causa independentista catalana. Nací posterior a la aprobación de la Constitución puertorriqueña del 1952 que actualmente rige a la isla colonia. Fui independentista cuando serlo ya no era un “delito de sedición”, como lo fue hasta los años 60s.

Admiré y continúo admirando mucho a don Pau Casals por su ingente obra musical en Puerto Rico, así como por su valiente postura internacional denunciando al nacional catolicismo que esclavizó a España bajo la dictadura franquista. Durante mi juventud me inspiraron profundamente las composiciones de Joan Manuel Serrat. En los 70s escuché sus palabras en una asamblea del Partido Independentista Puertorriqueño clamando por la independencia de Cataluña, uniéndose a nuestra causa. Sin embargo, actualmente Serrat no apoya el aventurismo *divisivo* resultante del proceso popular hoy representado por Carles Puigdemont. Algunos acusan a Serrat de “fascista”. ¡Insólito!

Como puertorriqueño tampoco entiendo por qué no se le permite al pueblo catalán expresarse libremente en las urnas sobre cualquier tema, incluyendo sobre la independencia de Catalunya. Los puertorriqueños así lo hemos hecho, por décadas, en plebiscitos *no vinculantes* para expresar nuestra voluntad colectiva. El derecho a la libre expresión es un derecho fundamental del ser humano, reconocido por el derecho internacional, como muy bien ha apuntado P. Sergi d'Assís Gelpi de la Abadía de Montserrat en su reciente homilía sobre la generosa misericordia de Dios.

“Se está hablando de hacer un nuevo país. Pero, ¿qué país? A la luz de este Evangelio [Mateo 20,1-16], yo diría: "Cataluña será integradora o no será". En un contexto tan plural, con gente venida de tantos lugares, tenemos este reto: saber integrar a todos estos recién llegados, por lo que, sin perder su identidad de origen, también se sientan plenamente de nuestro país. Y eso en ciertas zonas puede ser difícil, debido a la gran multitud de personas recién llegadas, pero no es imposible. Algunos países lo han conseguido.

Pero con la que está cayendo estos días, no podemos ni debemos mirar hacia otro lado ni nos podemos dejar arrastrar por la post-verdad que tergiversa la realidad. Hemos visto cómo se han amenazado y en algunos casos hasta vulnerado derechos fundamentales: el derecho de reunión, la libertad de expresión, se prohíbe un derecho tan sencillo como el de ser consultados. Se han menospreciado las instituciones de nuestro pueblo. Y menospreciar las instituciones significa menospreciar a los ciudadanos a los que representan.

Hemos de decir No a la represión, y Sí a la libertad y al respeto de los derechos más fundamentales. Y si alguien tiene dudas, que coja la Declaración Universal de los Derechos Humanos, por ejemplo el artículo 19 sobre la libertad de expresión. Que Dios nos ayude a saber afrontar estos días siempre con espíritu pacífico, y también a estar en el lugar que nos corresponde en este momento de nuestra historia.”

[http://www.abadiamontserrat.net/\(S/sh3uzv45tzmjb5vqe5egxhwu\)/App_Themes/White/Documents/Homilies/castella/24.09.17cast.pdf](http://www.abadiamontserrat.net/(S/sh3uzv45tzmjb5vqe5egxhwu)/App_Themes/White/Documents/Homilies/castella/24.09.17cast.pdf)

Las palabras de P. Sergi reflejan a cabalidad los principios integradores del NGSM. La brutal represión policíaca ante los intentos de libre expresión es inexcusable, aun cuando fuera provocada por elementos disociadores que no representan a la inmensa mayoría del pueblo catalán. Para hacer valer la Constitución española, todo lo que el gobierno central necesitaba era determinar que la votación no era vinculante, a la vez que también respetaba el derecho fundamental a la libre expresión de sus ciudadanos. Ni la encarcelación de los líderes independentistas ni el exilio de Puigdemont solucionarán la actual crisis catalana. Desde mi perspectiva, en la homilía de P. Sergi se encuentra la solución al actual conflicto: una Catalunya *integradora e integrada en correcta relación* con el resto de las Comunidades Autónomas, con Europa y con el resto del mundo. Solo las correctas relaciones humanas, sustentadas por la buena voluntad, conducen a una paz verdadera y, por tanto, duradera.

A los recalcitrantes españolistas les exhorto a rectificar los errores históricos de la dictadura (1939-1975) y a reparar los daños de la corrupción que siempre acompaña al poder omnímodo. A los independentistas catalanes les exhorto al gran sacrificio de trascender –*generosa y libremente*– al nacionalismo divisivo que anacrónicamente pretende separarnos en buenos y malos, catalanes y españoles, autóctonos y extranjeros. Barcelona, como la Moreneta, pertenece a una dimensión internacional. Los catalanes son los justos custodios de un patrimonio cultural y espiritual de toda la humanidad. *La era de instaurar o restaurar nuevos o viejos muros y fronteras ha pasado.*

Con profunda atención al devenir histórico y en serena expectación al futuro integrador, proclamemos:

¡Adelante, Catalunya!

